

Los rosarieros

ALMUAYAD MAHMOUD ROYO

Los que van al Rosario por la mañana,
una silla en el cielo tienen guardada.
Viva María, viva el Rosario,
viva Santo Domingo que lo ha fundado.

Se conocen como *los rosarieros*, un grupo de hombres y mujeres cantores que, reunidos bajo la advocación del Santísimo Rosario de María Santísima de la Iglesia Parroquial de la Muy Noble y Leal Villa de Ixar, cantan al alba los días de fiesta o feriados las coplas propias de cada festividad.

El rosario fue instituido y practicado por santo Domingo de Guzmán, y difundido por la Orden por él fundada: los Predicadores. Debido a que en la Edad Media, la mayor parte de la población no sabía leer, santo Domingo reemplazó la lectura de los ciento cincuenta salmos de David, por ciento cincuenta avemarías.

El 7 de octubre de 1571 se celebró la batalla de Lepanto y el papa Pío V atribuyó la victoria de los cristianos frente a los turcos a la intercesión de la Virgen María y a su invocación a través del rezo del rosario. El papa Gregorio XIII instituyó en esta fecha la festividad de Nuestra Señora del Rosario, sustituyendo a la de Nuestra Señora de las Victorias. Posteriormente, extendería la fiesta a todas las iglesias en que estuviese erigida la cofradía. Ya en el siglo XVIII, el papa Clemente XI extendió la solemnidad a toda la Iglesia y quedó instituida dicha festividad el primer domingo de octubre, permaneciendo de este modo hasta la actualidad.

El rosario como devoción popular aparece en Sevilla a raíz de la peste de 1649 en la que falleció la mitad de la población. Un sentimiento de culpa se instaló en el alma de los sevillanos, quienes vieron en la peste un castigo divino. Desde los conventos de la Orden de los Predicadores se fomentó el rezo del rosario a modo de conversión y arrepentimiento popular.

La aparición de los primeros rosarios públicos se produce también en Sevilla en 1690. La noche del 17 de junio se celebró el funeral por el alma de fray Pedro de Santa María de Ulloa. Al finalizar el sepelio, los cofrades salieron en procesión por las calles rezando el rosario y cantando coplas marianas. Esta práctica se extendió rápidamente por España y por las colonias americanas, constituyéndose en cortejos y cofradías que salían los domingos y festivos por las calles de la ciudad, portando faroles de mano y enarbolando estandartes marianos.



Híjar. Rosarieros

La tradición de los rosarieros o *despertadores* en Híjar está muy arraigada y es de gran antigüedad. Aunque su origen pudo ser anterior, la fecha documentada más antigua es la del nombramiento del prior de la cofradía del Rosario en el año 1733, realizado a cargo del prior de los dominicos en Aragón en favor del licenciado Antonio Valero de Liria. Desde entonces, la cofradía no ha cesado en su actividad, perpetuándose en el tiempo para honra de los cofrades y orgullo de los hijaranos.

Tres siglos cargados de historia, de tradición y de vicisitudes. Tres siglos a lo largo de los cuales se han producido diferentes acontecimientos que han marcado el devenir de la cofradía. Tres siglos condensados en el siguiente párrafo.

En el año 1776 se redactan las Ordinaciones de la Hermandad y Cofradía del Santísimo Rosario de María Santísima de la Iglesia Parroquial de la Muy Noble y Leal Villa de Ixar. A lo largo del siglo XIX sobrevivieron a las desamortizaciones, a las contiendas bélicas y a las vicisitudes de la pobreza que asolaba la región. En el siglo XX, la cofradía fue capaz de redactar el *Coplero de la Aurora de Híjar*, impreso en Híjar en marzo de 1935 y reimpresso en 1995. De este modo quedaba para la posteridad, negro sobre blanco, dos siglos de tradición oral; las letras de todos los cánticos, que de viva voz habían recibido de sus antepasados. Ya en el siglo XXI, en otro gran esfuerzo por parte de los cofrades, se recogieron todos los cánticos y sus músicas en un disco-libro titulado *Los rosarieros despertadores de Híjar*. Con este gesto, las letras y las músicas que los rosarieros aprendieron de boca



El farol de mano y la matraca son, junto con el rosario y la campana, elementos distintivos de los rosarieros

a oído de sus antecesores, perpetúan la tradición y permitirán disfrutar de ellas a cuantos tengan a bien escuchar sus coplas.

Escribir sobre los rosarieros de Híjar es fácil y a la vez complicado. Describir un sentir, una forma de vida, una tradición centenaria, sin caer en la reiteración es un reto importante. Por ello he decidido transcribir este relato, que un día llegó a mis manos. Pudo suceder el año pasado o el siglo pasado, pero recoge la esencia de un rosariero.

Acaban de dar las cuatro en el reloj de la iglesia, y la llama del candil apura sus últimas gotas de aceite que la mantendrán encendida. José no había sido capaz de conciliar el sueño en toda la noche. En octubre había cumplido los quince años y durante seis meses había estado acudiendo a ensayar con los rosarieros todos los domingos después de misa primera. Decidido, sale del catre y comienza a vestirse, la camisa, las medias de los domingos, los calzones, la chaqueta nueva y los piales; que en mayo las mañanas son frescas. Se ajusta la faja, bien prieta, para proteger los riñones. Mientras se viste, va tarareando en voz baja las melodías aprendidas. Es su primer día de rosariero y como corresponde a los nuevos, le toca ir a despertar al resto de cofrades. Somnoliento e ilusionado por igual, agarra con firmeza el farol de mano y sale por la puerta. Muchas noches mirando al cielo se preguntaba: ¿Quién despertará al alba? Ese domingo iba a ser él. Toc, toc –golpea una puerta con los nudillos–. ¡Ave María! –exclama José–. ¡Ave María! –contestan del interior de la casa–. Le habían dicho que esperase hasta



Los rosarieros de Híjar a mediados del siglo XX

que viese luz a través de la ventana. Y así, calle arriba, fue llamando casa por casa hasta despertar al resto de cofrades. A las cinco y diez de la mañana, todos los cofrades están en el atrio de la iglesia. Un trago de vino para calentar la garganta y el alma, y adelante con la primera copla.

Todo un dios deseaba el ser rosa
de un rosal Divino, puro como el sol,
y a María le cabe la dicha
de ser de rosales el rosal mejor.
Oh, qué bella flor,
qué capullo tan lindo y fragante
regalaste al mundo con castísimo amor.

Al acabar, empiezan a descender la cuesta de la iglesia hacia la calle mayor. José va emocionado. Acaba de debutar como rosariero, el domingo de la Rosa. Mientras descende con el resto de rosarieros, va repasando mentalmente la siguiente copla. Se le acerca el presidente y pasándole el brazo por los hombros le pregunta: ¿Qué tal la primera? Bueno –contesta–, no he entrado hasta el tercer verso, pero luego ya bien. Pégate al Tomás y canta su voz –le indicó el presidente–, y siguieron caminando. Y siguieron cantando.



Híjar. Rosarieros en la plaza de la parroquia